

Tiendas de diseño cubano

Por Annick Woungly-Massaga

Ahora que pueden, los diseñadores cubanos se lanzan a comercializar sus productos.

Desde que en 2010 el gobierno cubano anunció que permitiría la apertura de pequeños negocios, numerosas iniciativas privadas han proliferado en Cuba.¹ Tras este desbloqueo, más de un cubano emprendedor ha depositado su confianza en el interés —y en las ganancias— que puede generar el buen diseño cubano.

Proyectos, iniciativas y tendencias

Desde hace algún tiempo han ido surgiendo en La Habana establecimientos especializados en la comercialización de regalos de diseño cubano. Las tiendas Conga Arte & Diseño,² Clandestina 99% diseño cubano, y el proyecto Mamey Wear —que propone bolsos enteramente fabricados a mano e ilustrados por artistas cubanos—, son algunas de las iniciativas que proponen artículos utilitarios y decorativos salidos de la imaginación y de las manos de diseñadores cubanos.

El diseñador industrial cubano Luis Ramírez, gestor del proyecto Conga Arte & Diseño, expresó en una entrevista² que esta práctica de comercialización puede servir a los diseñadores cubanos «como laboratorio o experimento del efecto social y económico de sus productos».

Idania del Río, creadora de Clandestina, opta por un corte mucho más empírico que prioriza la libertad creativa del diseñador: «Los diseñadores tienen también una obra personal, sin ningún encargo, que es atractiva, consumible, vendible».



Interior de la tienda Conga Arte & Diseño. Fundación Caguayo. Miramar, Ciudad de La Habana, Cuba.

Diseño cubano, diseño artesanal

El diseño de autor y el carácter artesanal, de edición limitada o de unicidad del producto son a menudo argumentos de venta en estos espacios. Las tiendas proponen objetos originales y exclusivos que combinan altos valores estéticos, funcionales y culturales con una fabricación personalizada.

Muchas de las obras en venta han sido fabricadas a mano por los propios autores, por una parte porque ante la dificultad para insertarse en una industria ralentizada por varios decenios de crisis económica, los diseñadores han retomado los procesos artesanales de producción, pero también por la elección de privilegiar un producto de identidad cultural, alejado de la fabricación seriada. De esta fórmula resulta un objeto único, exclusivo, construido por un creador que le ha transmitido una impronta a menudo inimitable, y que se encuentra generalmente en posición de garantizar un trabajo de calidad al poseer el control de la realización de su idea desde la génesis hasta la terminación.

En este mundo cada vez más globalizado, donde la fabricación artesanal ha devenido elemento de penetración de mercado y una estrategia importante para generar valor distintivo, el diseño cubano, que es un diseño «hecho a mano», fruto de la fusión de un patrimonio cultural y unas condicionantes históricas únicas con lo contemporáneo, va encontrando su lugar.



Luminaria Tulúm, concebida y fabricada por Jorge L. Martínez a partir de antiguos envases de vidrio para leche.³